

REVISTA VOL II. 2024

SABERES SOCIOAMBIENTALES

COEXISTENCIA & RECIPROCIDAD



SOSOET
Sociedad Chilena de
Socioecología y Etnoecología



© Saberes Socioambientales

© Sociedad Chilena de Socioecología y Etnoecología

Saberes Socioambientales

VOLUMEN 2, "Coexistencia y resoprociad"

Diciembre de 2024

Santiago de Chile

ISSN 2735 7856

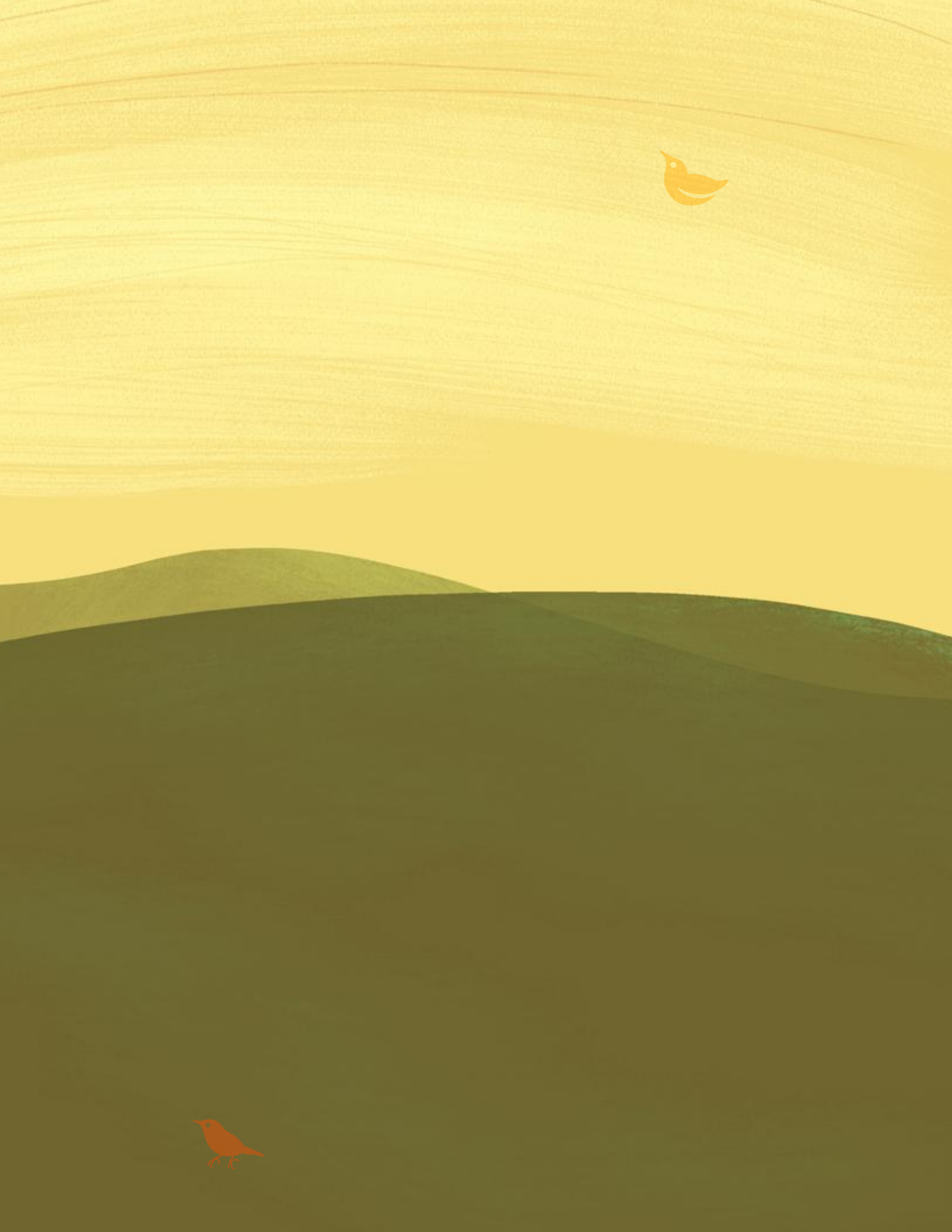


Contacto:

✉ saberes.sosoet@gmail.com

📷 [@sosoet.chile](https://www.instagram.com/sosoet.chile)

El contenido argumentativo de los artículos presentes en esta revista son de la propiedad intelectual de sus autores y no necesariamente representan la posición de la SOSOET.





IN DI CE

6	Prólogo Para pensar en la coexistencia y la reciprocidad
8	Editorial Nuestro espacio colectivo
10	Homenaje Juan Armesto: un árbol de amplia copa y numerosas semillas.

12	MURO ABIERTO ROCÍO FIERRO MILLÁN <i>SEREMOS PLANTAS NUEVAMENTE</i>
15	MEMORIA Y RECORRIDO
17	JAVIERA CHAPARRO VERA Memoria herbal para fortalecer los conocimientos locales
27	PEDRO PABLO ACHONDO MOYA Semillas de tejuela
34	JORGE ROGELIO MURILLO GONZÁLEZ Un quelite mariposa
42	ÁNGELA ALVARADO FLÓREZ Los caminos del mezcal
57	JOSEFA ASMUSSEN Voces de las Mujeres en la Gobernanza del Agua en América Latina y el Caribe
64	MURO ABIERTO HANNELORE GROSSER <i>EL MENSAJE</i>
66	COLUMNA DE OPINIÓN
68	REBROTA ONG CONCEPCIÓN Salud, comunidad y naturaleza, un círculo virtuoso
70	MILLARAY SALGADO ALARCÓN Menstru-acción

72	MURO ABIERTO CATALINA VALENCIA ROJAS <i>CUADERNO DE CAMPO</i>	120	RECOMENDACIONES SOCIO-AMBIENTALES
74	INDAGACIONES	122	ISIDORA DE LA MAZA RÍOS, CAMILA HUERTA Arpillera colectiva ¡Corra el Agua!
76	PALOMA RIVEROS CELIS De trazos eternos a miradas sutiles: Conexiones entre la naturaleza y la ilustración botánica	126	LINA KRIJGER Visiten Alchemist garden
82	SARA NÚÑEZ ALVARENGA El múrice: Un molusco con un profundo significado sociocultural	131	REBECA OLEA PIETRANTONI, NATASCHA DE CORTILLAS DIEGO, FABIÁN AGUILERA CANALES. Ejercicio Visuales
90	BEATRIZ VON SAENGER HERNÁNDEZ, SALVADOR VÁSQUEZ BANDA Evocando una memoria de lo hidrocomún en Teotihuacán: Tepalcates y ríos espectrales	135	COMISIÓN COLOQUIO 2024 Coloquios, recomendaciones socio-ambientales un lugar de encuentro de saberes
100	CONSTANZA ALRUIZ, MARCELA MÁRQUEZ-GARCÍA Vino, Cambio Climático y Biodiversidad: Propuestas y Mejoras a un Programa de Educación para la Conservación	140	MURO ABIERTO ELISA RAMÍREZ COLOMA <i>INCLUSO LA PLANTA MÁS PEQUEÑA PUEDE CAMBIAR EL CURSO DEL FUTURO</i>
113	MARIA BRUNING-GONZÁLEZ ¿De quién es la culpa esperanza? Enfrentar la ecoansiedad en la docencia en sustentabilidad	142	VOCES DE LA JUVENTUD SOFIA TOBAR GARCÍA La danza de la coexistencia en la naturaleza
119	MURO ABIERTO JORGE NICOLÁS PROSCHLE NIETO <i>HUMEDAL</i>	146	AGRADECIMIENTOS

Prólogo

“Nuestra respiración es también el recordatorio de una verdad más grande: nuestra energía no está limitada en el tiempo y el espacio, persiste. Incluso a través de la muerte.”

ALEXIS PAULINE GUMBS

Para pensar en la coexistencia y la reciprocidad, y los desafíos que nos plantean estos conceptos, primero tenemos que tomar conciencia de nuestra propia existencia. Para ello podemos concentrarnos en nuestra respiración, sentir el intercambio de aire entre el ambiente externo y el ambiente interno de nuestro cuerpo. Tómense unos minutos para sentir cómo, con cada inhalación, el ambiente externo se vuelve parte de tu interior, y como tu ambiente interior se libera al ambiente externo con cada exhalación. A través de la respiración intercambiamos moléculas con otros seres vivos con los que compartimos el tiempo y el espacio. Nuestra respiración es sagrada porque nos conecta con la naturaleza, con nuestra propia naturaleza.

El frenesí de la vida moderna hace que nos olvidemos de nuestra respiración. Siempre estamos pensando en lo mucho que tenemos que hacer, siempre corriendo como el conejo de Alicia en el país de las maravillas. Y nuestra respiración se acelera, se detiene, se nos olvida. En un mundo que absolutiza el trabajo, el rendimiento y la producción, no es fácil coexistir (tampoco existir) y menos aún, retribuir a la naturaleza y nuestra comunidad lo que nos da. Este segundo y esperado volumen de Saberes Socioambientales es una ventana a otros mundos posibles: mundos pasados, presentes y futuros donde la coexistencia y la reciprocidad se encarnan. Memorias, encuentros e indagaciones sobre plantas medicinales, bebidas espirituosas, bosques de alerces, humedales, ríos, caracoles, y arpilleras nos muestran que las historias humanas y no humanas están inextricablemente entrelazadas.

Las voces de la juventud nos interpelan con gran lucidez. El fomento de la coexistencia y la reciprocidad es un esfuerzo que requiere aprendizaje y diálogo continuos. Como bien recalca la autora de dicha sección, más que palabras o conceptos, son principios fundamentales que deben guiar nuestras acciones diarias. Crear un mundo más justo y equilibrado para todas las formas de vida que comparten este planeta con nosotros, requerirá cambios fundamentales en los sistemas socio-ecológicos que habitamos. Y también requerirá que estemos dispuestos a cambiar nosotros mismos.

Los invito a leer la revista a conciencia, presentes en cada momento, tal y como lo hicieron todas las personas que contribuyeron a este volumen con sus obras escritas o visuales. La energía que se mueve a través de nosotros, autores y lectores de Saberes Socioambientales, nos conecta y alimenta la esperanza de un mundo más justo y más-que-humano. Con cada respiración.

Marcela Márquez García
Centro de Humedales Río Cruces (CEHUM)
Universidad Austral de Chile
marcela.marquez@uach.cl

Editorial

En un contexto de crisis global, la coexistencia emerge como vía para mitigar los conflictos socio-ecológicos. La alarmante pérdida de biodiversidad compromete los ecosistemas, intensificando tensiones sociales y disputas por recursos naturales y territorios. El cambio climático y global impone fuertes presiones antrópicas sobre los territorios, como la deforestación, la explotación minera y la crisis por el agua. En este entorno desafiante, la coexistencia no solo salvaguarda la biodiversidad, sino que también alienta un diálogo constructivo entre comunidades, gobiernos y organizaciones. Este enfoque integrador subraya la necesidad de políticas inclusivas que promuevan soluciones justas y sostenibles. Así, la coexistencia se establece como un paradigma esencial para alcanzar acuerdos en un mundo intrincadamente interconectado y en crisis.

En este segundo volumen, planteamos la coexistencia como tema central y hacemos énfasis en la co-creación de vínculos recíprocos entre medio ambiente y comunidades. Esta forma de concebir la coexistencia nos permitió incluir diversas expresiones tanto a nivel geográfico como conceptual. Encontrarán perspectivas basadas en la memoria que narran prácticas territoriales de cuidado o conservación de lugares que, a su vez, sirven para el sustento de modos de vida local. Las voces en este volumen también nos ayudan a repensar las acciones institucionales en torno al feminismo y el agua en Latinoamérica. El arte, asimismo, señala un puente que resalta experiencias que nos vinculan con la naturaleza, mientras que las perspectivas indígenas y voces de la juventud complementan con una visión más integral sobre la coexistencia.

Les invitamos a sumergirse en este viaje a través de indagaciones científicas, reflexiones críticas y experiencias emotivas, a dejarse llevar con creatividad, sensibilidad y convicción. Cada una de las propuestas presentadas en este número destacan ejemplos de cooperación entre saberes diversos, disciplinas y agentes sociales. Les damos la bienvenida a este segundo volumen de Saberes Socioambientales, un espacio colectivo que honra la pluralidad de voces y se mantiene abierto a quienes deseen participar en la creación de un futuro más justo y resiliente.

Comité editorial

Dirección general

Rocío Almuna



Coordinación editorial

Camila Bravo



Colaboraciones externas

Nélida Pohl



Gestión de autores

Tito Petitpas



Edición técnica

Carlos Bolomey



Edición digital

Clara Mujica



Financiamiento

Cristian Muñoz Maluenda



Diseño & Diagramación / Ilustraciones

Paula Vivallos & Colóres (Nicole García) / Makarena Kramcsák



Sara Núñez Alvarenga
Universidad Estatal a Distancia
Costa Rica
sara.nunezalvarenga@gmail.com

El múrice:

Un molusco con un profundo significado sociocultural¹



LOS ORÍGENES: EL BRILLANTE COLOR PÚRPURA DESDE EL MEDITERRÁNEO

Desde las tradiciones grecorromanas y fenicias se conocía la leyenda del dios fenicio Melqart, el que descubrió por casualidad el tinte de color rojo-púrpura cuando vio que su perro regresaba con el hocico lleno de tales colores después de encontrar un molusco. Dícese del origen de Fenicia, que proviene del antiguo griego Phoiníkē, que significa tierra del púrpura y se utilizaba para referirse a las ciudades de lo que hoy se conoce como secciones de El Líbano, Siria y Palestina. Los fenicios fueron fundadores del comercio marítimo de la Antigüedad, ganándose su fama por comerciar las telas del brillante color púrpura, proveniente de las secreciones de los gasterópodos del género taxonómico *Murex*. En la obra *Historia natural*, escrita en el siglo I d.C. por Plinio el Viejo, se detalla el proceso de creación del tinte, que en esos entonces denotaba un signo de estatus social y requería mucho trabajo artesanal^[1].

Figura 1.
Caracol *Plicopurpura columellaris*. Tomada en Panamá (48 y 33 mm. de largo).²

El presente ensayo divulgativo es resultado de una investigación titulada “¿Cuál es el efecto sobre la población del caracol múrce, por el uso tradicional de parte del pueblo indígena Boruca, en el Parque Nacional Marino Ballena?”, realizada en el año 2020, del curso de Métodos y Técnicas de Investigación y Redacción, de la carrera de Manejo de Recursos Naturales de la Universidad Estatal a Distancia en Costa Rica. Y también incluye conocimiento empírico de la autora obtenido a través de la observación y acercamiento a la comunidad por medio de giras de voluntariado, desde la amistad, la escucha y el aprendizaje.

²Frank, B. (s., f.). *Plicopurpura columellaris* (Lamarck, 1822). [Fotografía]. The Jack sonville Shell Club. <https://www.jaxshells.org/purco.htm>



EL PATRIMONIO CULTURAL MIXTECO

A nivel Latinoamericano, en México, la comunidad indígena mixteca de Pinotepa de Don Luis Oaxaca ha hecho uso de diferentes especies de moluscos[2], mayormente del género taxonómico *Plícopurpura*, que tiene una distribución amplia desde Baja California Sur hasta Colombia e Islas Galápagos[3]. En la misma región, a mediados de los años ochenta, hubo sobreexplotación, por parte de una empresa japonesa, del caracol *Plícopurpura pansa*, que redujo su población y desplazó a las y los teñidores indígenas locales. Un grupo de la comunidad indígena denunció el daño y manejo inadecuado, lo que resultó que en 1988 se realizara un acuerdo para regular la conservación y aprovechamiento del recurso del caracol, de gran importancia en la zona, tanto ambiental, sociocultural como económica para la comunidad indígena, resultando hoy día en un plan de manejo que refuerza los esfuerzos históricos de conservación y manejo sustentable del molusco a través del conocimiento ancestral, garantizando su uso para generaciones futuras. Y como una actividad reconocida como patrimonio mixteco cultural[4].

Figura 2.
Arte Boruca de tela teñida por múrce y usada en telar por mujer.³

MÚRICE DE COSTA RICA

En Costa Rica, el pueblo indígena que aún desarrolla las técnicas de extracción de tinte de caracol de este género es el pueblo Bruñkájic (Boruca), ubicado en Buenos Aires de la provincia de Puntarenas. Las especies utilizadas son *P. pansa* y *P. columellaris* que se encuentran en el litoral rocoso del Área de Conservación Osa (ACOSA), específicamente en el Parque Nacional Marino Ballena (PNMB).

En la época prehispánica, era tradicional que el color morado fuese ampliamente usado para los ropajes de las personas brunkas⁴ en situaciones especiales, muchas veces con una connotación de ritualidad. La extracción y teñido involucra un arduo trabajo, ya que para poder obtenerlo debían movilizarse desde su pueblo entre las montañas, bajar en botes hacia el río Grande de Térraba para llegar a las playas de Osa, donde acampaban varias semanas.

El tinte múrice, se debe a la glándula hipobranquial, característica del género *Plicopurpura*, que secreta un fluido blanquecino que cambia gradualmente de color cuando es expulsado al exterior del caracol. Por fotooxidación (oxidación por entrar en contacto con el sol y oxígeno), cambia de color desde el amarillo, verde y azul, hasta llegar al singular color morado[5]. La relación del *P. pansa* cala tanto en la dinámica sociocultural Boruca, que se

le asigna su nombre común “múrice” al mismo color morado dentro del idioma materno.

Con el pasar de los años la práctica de la tinción se ha visto reducida a un grupo especializado de aproximadamente 12 personas brunka[6], que son los guardianes del conocimiento que trasciende las generaciones por medio de la tradición oral. En la actualidad, la práctica se ha visto afectada debido a que las playas que visitaban desde tiempos ancestrales han pasado a ser parte del PNMB, administrado por el Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC), que resultó en una prohibición de la práctica tradicional indígena desde el 2002[6] hasta el 2017. En el último informe público del SINAC en el 2017, sobre el estado de las poblaciones de múrice, se recomienda buscar recursos para que la actividad de tinción sea coordinada entre la comunidad brunka y el SINAC[7]. Aunque aún no existe un plan de manejo integral al respecto, la práctica de la tinción es una práctica que resiste el pasar del tiempo.

³ González Rojas, K. (2016). SUREMIS el color púrpura de los Borucas. [Fotografía] <https://shorturl.at/hxNR9>

⁴ Brunka es el término reivindicativo que se usa para autodenominarse a las personas de la comunidad Boruca (Juárez Nogueira, 2021).

“

En 1737 un misionero denuncia a través de una carta al gobernador que el cura de Boruca obliga a los "indios" a pasar meses en la playa pintando hilo morado, y que una cantidad importante era para pagar la misa cuando este cumplía años: *Les trata mal, les llama perros y les pega si no llevan la cantidad e hilo que luego él vende o manda al vierreinato y a la iglesia.*

Cristhian Gonzáles Gómez
(comunicación personal, 2020)





La connotación etnobiológica que este pequeño animal posee, implica una necesidad de análisis desde diferentes puntos de vista y disciplinas, porque no solamente se habla de un manejo sostenible del recurso, que en este caso es el caracol múrice, desde la zoología y perspectiva biológica. Está también la importancia socio-cultural que este caracol representa para todas las personas que tienen el conocimiento de su uso, y hasta su representación económica (recordando el arduo trabajo para obtener el color y el proceso tradicional de manufactura para las prendas teñidas del mismo). En la comunidad boruca se tiene la percepción de que esta especie es cada vez menos abundante, ven disminuida su población y por ende tienen un profundo respeto y sentido de protección hacia la misma dentro de sus prácticas tradicionales.

Figura 3
Manta boruca de algodón teñido con múrice, hecho por Doña Margarita Lázaro (Q.E.P.D.) 2001.⁵

⁵ Quintanilla, I. (2012). Los boruca y el teñido de algodón con caracoles marinos. [Fotografía]. <https://ifigeniaquintanilla.com/2012/05/23/los-boruca-y-el-tenido-de-algodon-con-caracoles-marinos/>

DE LA TEORÍA AL CAMPO

Para amarrar este entendimiento es intrínseco mencionar la importancia cultural al tratarse de una comunidad indígena. Su uso conlleva la aplicación de conocimiento colectivo (algo invaluable para la comunidad), que ha sido pasado de generación en generación sin acompañamiento científico ni académico, sino llevado a cabo gracias a la preservación de la tradición oral y la costumbre entre las personas brunkas. Es por esta razón que la cosmovisión boruca da a conocer una conexión entre el diario vivir de las personas hoy día, sin olvidar el origen ni la identidad cuando se utilizaba el color morado en distintas prendas en la época prehispánica, pues lo que hace años era visto como un elemento social de gran importancia, en la actualidad es un sentido de reivindicación cultural. El portar el color mūrce es sinónimo de orgullo.

Cuando se tratan de temas de índole etnobiológica como este, es imprescindible hacer uso de metodologías como la de Investigación-Acción Participativa (IAP) e incluir enfoques cualitativos, con observación participante. Tomando en cuenta una visión integral, con ejes de importancia como socioambiental y cultural indígena, así guiando una toma de decisiones holística[8].

Al tomar en cuenta diseños investigativos tipo IAP, se incorpora la riqueza cultural de -en este caso- la comunidad brunka y el uso sostenible que siempre han integrado. Las tradiciones orales de diferentes pueblos indígenas son maneras únicas de construir el conocimiento. Incorporar a las comunidades a lo largo de los procesos investigativos, permite dar espacio a los miembros expertos de la comunidad, cuyas voces son esenciales para el planteamiento de problemáticas y soluciones adecuadas a su día a día.

Es desde la combinación del conocimiento empírico y académico de donde la autora se refiere a la importancia de los siguientes elementos: siempre comenzar desde la apertura, la paciencia y la escucha, para así entretelar relaciones humanas con lo no-humano, desde el entendimiento intercultural y ambiental de las diferentes realidades. Abriendo así nuevas posibilidades de confianza y buena fe, creando lazos que permitan trabajar juntos hacia un buen vivir.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Alfaro, C. y Tébar, E. (2004). Aspectos históricos, económicos y técnicos de la producción de purpura en la Ibiza romana. PURPURAE VESTES. I Simposio Internacional sobre Textiles y Tintes del Mediterráneo en época Romana (C. Alfaro, J.P. Wild y B. Costa, eds.), España, pp.195-210.
2. Quintanilla, I. (2004). La técnica de teñido directo con caracoles: el ejemplo de los boruca de Costa Rica. PURPURAE VESTES. I Simposio Internacional sobre Textiles y Tintes del Mediterráneo en época Romana (C. Alfaro, J.P. Wild y B. Costa, eds.), España, pp.245-252.
3. Flores-Garza, R., Flores-Rodríguez, P., García-Ibáñez, S., & Valdés-González, A. (2007). Demografía del caracol *Plicopurpura pansa* (Neotaenioglossa: Muricidae) y constitución de la comunidad malacológica asociada en Guerrero, México. *Revista de Biología Tropical*, 55(3-4), pp. 867-878.
4. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. (2023). Plan de Manejo Tipo de *Plicopurpura Pansa*, Gould, 1853 (caracol púrpura) en la costa de Oaxaca. Dirección General de Vida Silvestre, México. <https://biblioteca.semarnat.gob.mx/janium/Documentos/Ciga/libros2023/CD009110.pdf>
5. Ríos-Jara, E., et al, (1994). Producción y tiempo de recuperación del tinte de *Plicopurpura patula pansa* (Neogastropoda: Muricidae) en Jalisco, México. *Revista de Biología Tropical*, 42(3), pp. 537-545. <https://doi.org/10.15517/rbt.v42i3.23256>
6. Juárez Nogueira, M. del R. (2021). Prácticas Culturales, Conservación y Turismo: El caso del Múrice (*Plicopurpura Patula Pansa*) en Costa Rica. *Revista De Ciencias Sociales* 171(13), pp. 203-216. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/49247>
7. Villarreal, A. (2017). Estado de conocimiento de las poblaciones del caracol múrice, género *Plicopurpura* en el Área de Conservación Osa, Puntarenas. Dirección de Cultura, Ministerio de Cultura y Juventud, San José, Costa Rica. 55 p.
8. Salazar, E. (2019). La enseñanza de la etnobiología a través de la educación a distancia evaluada desde el estudiantado en el período 2015-2016. *Cuadernos de Investigación UNED* 11(2), pp. 224-232. <https://revistas.uned.ac.cr/index.php/cuadernos/article/view/2308/3038>

AGRADECIMIENTOS

Este volumen no habría sido posible sin el esfuerzo y la colaboración de muchas personas comprometidas. En primer lugar, queremos expresar nuestra gratitud a nuestra querida SOSOET, cuyo valioso apoyo nos ha acompañado a lo largo de este proyecto, enfrentando juntos las dificultades propias de una organización sin fines de lucro y autofinanciada. A nuestro equipo editorial: Nely, Cami, Carlos, Rocío, Cristián, Clara y Tito, por su visión y su compromiso incansable en cada etapa de este trabajo, que fue llevado adelante gracias a su entrega y perseverancia.

Queremos reconocer especialmente a nuestro equipo de diseño e ilustración, en particular a Colóres (Nicole García), Paula Vivallos y Makarena Kramcsák, por el enorme talento, profesionalismo y dedicación que pusieron en darle forma y autenticidad a cada detalle de esta obra. Nuestros colaboradores y autores invitados, cuya labor apasionada y conocimientos enriquecieron este proyecto, compartiendo sus saberes y vivencias desde diversos territorios y enfoques.

Por último, agradecemos profundamente a nuestro público lector, cuyo interés y apoyo constante nos inspiran a superar las adversidades y seguir adelante. Su presencia es fundamental para el crecimiento y la sostenibilidad de esta revista.

Valoramos enormemente a todos y todas por acompañarnos y ser parte de este proyecto autogestionado, que sigue creciendo gracias al esfuerzo colectivo.

Este trabajo se sostiene con el compromiso de los miembros de la SOSOET y las generosas contribuciones de quienes creen en nuestra misión. Si este proyecto resuena contigo y deseas ayudarnos a continuar, te invitamos a hacer una donación. Cualquier aporte, por pequeño que sea, marca una gran diferencia. Visita nuestra página en www.sosoet.cl para descubrir cómo puedes apoyar nuestro trabajo.

¡Gracias por ser parte de este sueño compartido!

COLOFÓN

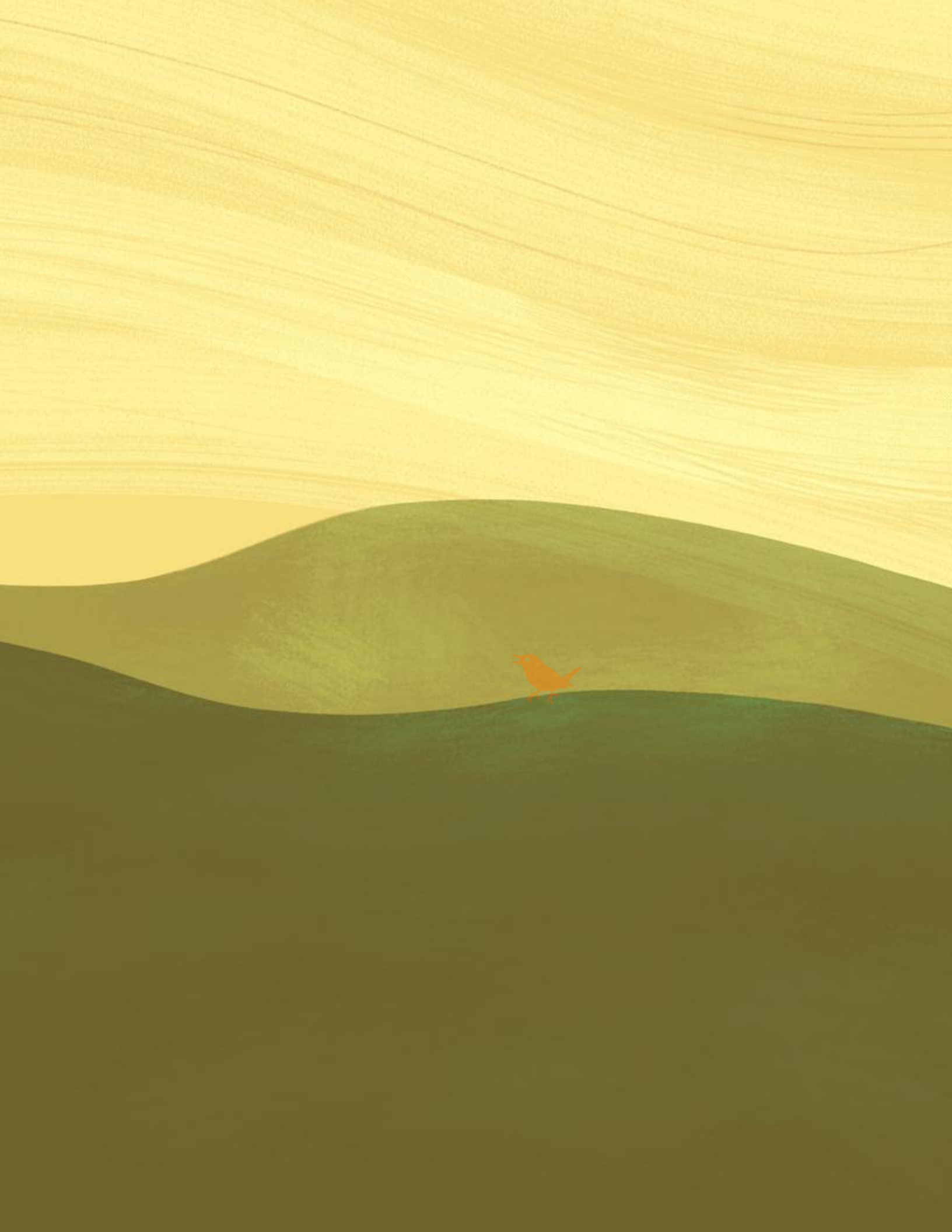


Construida con un equipo editorial y colaboradores dotados de corazones silvestres y apasionados, esta segunda edición de Saberes Socioambientales florece durante la primavera del 2024.

Para su diseño se utilizó, principalmente, la tipografía chilena *Chercán* de Francisco Gálvez.

Deseamos que la idea de coexistencia no se olvide y la reciprocidad desborde nuestros caminos.







SOSOET
Sociedad Chilena de
Socioecología y Etnoecología